

# APORTE TEÓRICO-CONCEPTUAL DEL NEORREALISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE INTELIGENCIA\*

---

*Óscar Orlando Castillo Sanabria  
Alexander Montero Moncada*

\* Capítulo de libro resultado de investigación en colaboración, vinculado a los proyectos de investigación: a) Estudios Globales en Seguridad, Defensa e inteligencia estratégica, adscrito al grupo de investigación Centro de Investigación de Guerra Asimétrica, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0076746, vinculado a la Maestría en inteligencia estratégica, adscrito y financiado por la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia; y b) El Tridente del Poder Estratégico. Inteligencia, Operaciones Especiales y Poder Ciber en el siglo XXI, de la línea de investigación Políticas y Modelos de Seguridad, adscrito al grupo de investigación Centro de Gravedad, reconocido y categorizado en (A1) por Colciencias, registrado con el código COL0104976, vinculado al Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (CSEDN), adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, de Colombia. Capítulo de libro presentado como opción de grado para optar al título de Magíster en inteligencia estratégica de la Maestría en inteligencia estratégica, de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia.

## Resumen

Al mencionar la *resistencia realista*, que se enfoca en el neorrealismo de Kenneth Waltz, quien reformuló las bases analíticas del realismo criticando los supuestos temáticos y metodológicos de las relaciones internacionales y propuso un análisis transversal de la estructura internacional y de sus consecuencias para el comportamiento de los Estados y los resultados de sus interacciones, cabe reconocer también que la política mundial no carece de instituciones y procedimientos ordenados e identifica 3 imágenes de la política internacional: 1) Estado de naturaleza, 2) Interés nacional y 3) Estructura internacional. Por otro lado, la teoría de la política internacional a cargo de su principal exponente, K. N. Waltz, lleva 30 años en curso. La escena internacional ha cambiado mucho: la Guerra Fría se convirtió, por ejemplo, en el marco explicativo de la realidad internacional de la época; así mismo, el sistema internacional actual es muy distinto del que acogió con éxito la teoría de la política internacional. Tomando en cuenta dichas circunstancias, la propuesta teórica de Waltz ha encontrado una manera de explicación más compleja. Por otra parte, se demuestra cómo los Estados generan una competencia en el sistema internacional de manera tal que les permita complacer sus intereses o mantenerse activos en dicho sistema.

## Palabras clave

Globalización, seguridad, sistema internacional, neorrealismo, balance del poder, interés nacional, anarquía, dimensiones del poder

## Abstract

When considering the realistic resistance that focuses on Kenneth Waltz's neorealism, which reformulated the analytical bases of the critical realism of the thematic and methodological assumptions of inter-

national relations by proposing a cross-sectional analysis of the international structure and its consequences for States' behavior and the results of their interactions, it also recognizes world policy does not lack institutions and procedures ordered and identifies 3 images of international politics: 1) State of Nature, 2) National Interests and 3) International Structure. On the other hand, the theory of international politics by its main exponent K.N. Waltz has been ongoing for 30 years; the multilateral scenes in which it has played main roles changed a lot, the cold war was transformed, for example, into the explanatory framework of the international reality of the time, for this motive the current international system is very different from the one that successfully welcomed the theory of international politics with these circumstances in mind, Waltz's theory proposal has found a more complex way to explain it. On the other hand, the United States demonstrates that it still is a strong competitor in the international system, in a way that allows it to reach their interests or remain actives protected by them.

#### Keywords

Globalization, security, international system, neorealism, balance of power, national interest, anarchy, Dimensions of power.



## Introducción

El neorrealismo y la inteligencia (como herramienta del poder del Estado) marchan de la mano, de forma indiscutible e indisoluble; sobre todo, en cuanto inteligencia estratégica se refiere. Es a través de la construcción de información estratégica con valor agregado -dominio de la inteligencia estratégica- que los tomadores de decisiones de los Estados pueden tener el suficiente “horizonte amplio de acontecimientos” para escoger entre diferentes escenarios el ideal, que permita consolidar el interés nacional de su Estado.

Esta perspectiva, propia de S. Kent, nos deja ver ya la orientación del presente capítulo. El propósito, por tanto, es evidenciar la relación que hay entre la teoría neorrealista y la inteligencia estratégica -sin ser la única-, con más énfasis a partir de una serie de factores catalizadores propios del sistema internacional contemporáneo.

El punto de partida, por lo anterior, no puede ser otro que la identificación y la caracterización del Sistema Internacional como un entorno de competencia individual entre los Estados, donde el poder deja de ser tan solo el medio para garantizar la propia seguridad -como fin- para pasar a constituir un binomio dado por el poder y la seguridad en el mismo nivel, como medios y como fines simultáneamente.

Para el desarrollo de este objetivo, el presente capítulo se divide en tres partes. En primer lugar, se hace un desarrollo teórico del neorrealismo para comprender no solo su *corpus* teórico específico, sino, en concreto, la noción que dicha teoría ofrece sobre el Sistema Internacional como variable inicial de análisis.

En segundo lugar, se recurre a la discusión propia de seguridad que ofrece el neorrealismo, enmarcado por la concepción de sistema internacional dada en el primer aparte, para hacer visible la importancia de la inteligencia y de la inteligencia estratégica como una matriz de análisis favorable a la seguridad.

Por último, el capítulo se concentra en el reino de la inteligencia estratégica, analizada desde el poder del Estado. Acá se pretende ligar los requerimientos del poder estatal a la necesidad de encontrar medios de materialización desde la inteligencia estratégica definida bajo la óptica de S. Kent. Finalmente, se llega al concepto de *estrategia*, desde la perspectiva pura de Clausewitz hasta su perspectiva contemporánea, entendiéndola y dándole un lugar como forma de transformar el poder potencial que da la inteligencia estratégica en poder cinético o poder en movimiento.

## 1. El paradigma realista de las relaciones internacionales

Para iniciar con este apartado, como primera medida se hará una conceptualización de qué es un paradigma en las relaciones internacionales, resaltando que es un marco intelectual que estructura el pensamiento del hombre acerca de un conjunto de fenómenos.

Tal y como lo establece Celestino del Arenal (1987), actualmente existen tres paradigmas, y los señala así: a) Paradigma *tradicional*, o *realista* o *estato-céntrico*, y que es el paradigma que ha predominado en el sistema internacional; b) El paradigma *de la dependencia*, o *marxista* o *estructuralista*, y c) El paradigma *globalista*, o *transnacional* o *de la interdependencia*.

En lo referente al paradigma tradicional o realista, del Arenal (1987) sostiene que el sistema internacional nace después de la firma de la Paz de Westfalia, y que el realismo es producto de la formación del Estado como organización política y social por antonomasia. Con esa perspectiva, el recurso del uso de la fuerza por parte de los Estados es legítima y los Estados actúan racionalmente en función del interés nacional. El poder

se transforma en el factor decisorio de las relaciones internacionales y el equilibrio de poder en la dinámica y la política asegura el mínimo de orden que tiene como fin la supervenía y la perpetuación de los propios Estados.

Existen tres características determinantes en este paradigma: a) la separación entre la política interna y la política internacional; b) los Estados son actores del sistema y las relaciones internacionales deben interpretarse como relaciones interestatales y c) las relaciones internacionales son por naturaleza conflictivas. El poder y el factor fundamental de la política.

Dicho lo anterior, el mencionado paradigma ha contribuido al estudio de las relaciones internacionales de manera decisiva y hegemónica.

El concepto de poder adquiere una enorme centralidad en los análisis del realismo, y constituye el principal determinante para entender y explicar la dinámica internacional con esa perspectiva. Hans Morgenthau, por su parte, define el poder como “el control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres”, a lo cual agrega: “el poder político consiste en una relación entre los que lo ejercen y aquellos sobre los cuales es ejercido” (Creus, 2013).

## 1.1. Del realismo al neorrealismo

Ahora bien, el realismo no es una teoría única o unitaria en las relaciones internacionales, por el contrario; se lo divide en realismo *clásico* o *tradicional*, como ya se mencionó, y en *neorrealismo estructural*, que hace referencia al realismo ofensivo y defensivo, según Vargas (2009). El realismo, como bien se conoce, es una ideología que permite dar solución a ciertos vacíos y peligros sociales en un contexto conservador de la democracia.

Por lo anterior, Morgenthau en su teoría realista reconcilia el conservatismo, las formas estructurales y elitistas de la democracia en la posibilidad de cambio a través de reformas o cambios radicales, y señala que el Estado es una entidad política con un valor ético, pero, sobre todo, es un actor racional, y ello es lo que le permite al Estado tener la capacidad para controlar la violencia y establecer un orden; sin embargo, el deseo por el poder es el elemento constitutivo del hombre, la sociedad y la

política, razón por la cual procede de un comportamiento irracional. El tradicional miedo conservador del deseo humano por el poder y sus potencialmente devastadoras consecuencias es un producto de las fuerzas incontrolables, constante de la naturaleza humana que no obedece a los dictados de la racionalidad (Vargas, 2009).

Para José Guadalupe Vargas (2009), la evolución de la norma de la soberanía es uno de los elementos fundamentales del existente sistema internacional, muestra el desarrollo de un conjunto de reglas para guiar las interacciones del Estado y para delimitarlas gobernando la interferencia en los asuntos internos de otros Estados.

Consecuente con lo anterior, tal y como lo señala Clulow (2013), en la teoría neorrealista, el conflicto y la guerra son el producto de un ambiente internacional inseguro, anárquico e impredecible, donde el sistema internacional es el que regula la estructura y presiona a los Estados a comportarse de cierta manera.

En el neorrealismo el propósito es asegurar la supervivencia del Estado. Dicha teoría asegura que la anarquía es el principal argumento, sustentando que no es la causa de la guerra, y que, por el contrario, es una fuerza causal que condiciona el comportamiento de los actores.

Para los neorrealistas, la estructura es: a) la configuración particular de actores dentro del sistema internacional (y este puede ser bipolar, multipolar o hegemónico) y b) hace referencia a la anarquía que caracteriza todos los sistemas internacionales.

Igualmente, Clulow (2013) señala que el neorrealismo redefine los principios básicos del realismo clásico para incorporar el componente estructural, y menciona cuatro principios fundamentales: a) Los Estados son actores unitarios que quieren, como mínimo, la supervivencia, y son las unidades constitutivas del Sistema Internacional; b) La característica esencial del sistema es la ausencia de monopolio centralizado de la violencia legítima; c) Los cambios en la estructura -y, en consecuencia, en el sistema- ocurren con las variaciones del número de grandes poderes y d) No hay diferencia entre los actores. Por lo tanto, es el sistema el que condiciona el comportamiento de las unidades. Este debe ser explicado en referencia al posicionamiento de los actores en el sistema, y no en

referencia a las cualidades internas de cada unidad.

Producto del estado de anarquía y de la incertidumbre, los neorrealistas adoptan el principio realista de que los actores son por naturaleza desconfiados, e, incluso, hostiles.

Finalmente, para los neorrealistas, la incertidumbre es parte central de la estructura en el Sistema Internacional. A menudo, los Estados actúan como “cajas negras” que proveen escasa o nula información otra que el resultado directo de sus políticas exteriores (Clulow, 2013).

Para resumir esta parte del neorrealismo, se puede inferir que este hace parte del realismo político y que acoge los tres pilares del realismo, los cuales son: a) Los actores más importantes son los Estados; b) Los Estados tienen un comportamiento racional y c) El interés se define en términos de poder.

Evidentemente, el comportamiento de los actores -es decir, del Estado- es definido por el sistema. Los neorrealistas tienen que explicar el fortalecimiento y la densidad crecientes de las instituciones en las cuestiones globales. El fundador del neorrealismo, Kenneth Waltz, explica que las relaciones entre los actores dan lugar al conflicto, y resalta que el conflicto tiene tres variables fundamentales: a) las naturales y el comportamiento humano; b) la organización interna de los Estados y c) la anarquía internacional.

Pero aclara que, si bien es la anarquía la que verdaderamente define el universo en el que se desarrollan las relaciones internacionales, Waltz descarta las otras dos imágenes en su obra *Teoría de la política internacional*, en la cual considera que las explicaciones de las conductas de las partes basadas en las características internas son reduccionistas porque dichas características se encuentran en niveles inferiores al sistema (Vargas, 2009).

## 1.2. El Sistema Internacional

En consecuencia, con lo ya descrito en lo referente a la estructura y al Sistema Internacional, es pertinente mencionar que dicho sistema es el escenario donde hay una interacción activa entre los actores; es decir, los Estados.

Para los realistas, la característica fundamental es, tal y como ya se ha mencionado, la anarquía, donde cada actor trata de sobrevivir y solo prevalece la “autoridad” del Estado hegemón, o soberano; sin embargo, dentro del realismo tradicional o el realismo clásico. Dentro de la escuela realista existen diferentes apreciaciones sobre la independencia, o la soberanía o la autoridad del Estado y sobre el nivel de autonomía de los Estados en el Sistema Internacional. Por un lado, los realistas clásicos defienden que los Estados son el único actor del Sistema Internacional, y hablan de la “polaridad” del sistema clasificándola en tres: a) multipolaridad; b) bipolaridad y c) unipolaridad.

Para referir a la primera clasificación del Sistema Internacional, se puede inferir que la multipolaridad se caracteriza por tener a más de tres potencias con el mismo grado de ‘poder’, y donde la diplomacia y la negociación priman sobre cualquier intento de guerra o conflicto. Ahora bien, el sistema bipolar refiere a dos potencias preponderantes que tratan de someter a su rival y esto se convierte, entonces, en un punto de coalición, que presiona a los actores secundarios del sistema a unirse al que les convenga formando bloques, y la intención es bloquear los recursos que le signifiquen aumentar su poder al otro. Por su parte, la unipolaridad se caracteriza por tener un único actor en el sistema.

Finalmente, el análisis sistémico considera que las interacciones entre los actores constituyen un sistema que presenta ciertos rasgos característicos. Esas características, que representan la estructura del sistema, se distinguen bajo la forma de reglas de juegos, y pesan, como obligaciones, en el comportamiento de los actores. Entre los elementos que estructuran un sistema y van a contribuir a diferenciarlo de otros sistemas posibles, existentes o que hayan existido, es en particular importante la configuración de polos de poder (Rodríguez, 2014).

Por lo anterior, en el Sistema Internacional los actores (Estados) requieren siempre aumentar sus propias capacidades, sus recursos o su poder; por ello se generan alianzas, y cuando estas no se cumplen se desatan conflictos internacionales. Por eso, siempre será mejor utilizar la diplomacia y la negociación a fin de consolidar el equilibrio internacional.

## 2. Neorrealismo y seguridad. Una combinación idónea para la inteligencia estratégica

Como se acabó de plantear, el neorrealismo concibe un sistema internacional abiertamente competitivo y matizado por el predominio del interés nacional -individual- y representado en el principio de “autoayuda”, donde residen los recursos y las posibilidades de supervivencia de cada unidad sistémica.

Así las cosas, el sistema internacional concebido por el neorrealismo es abiertamente caótico y agresivo, donde la acción individual de cada Estado -como unidad sistémica- es la constante. Para poder sobrevivir a tal entorno, los Estados deben realinear su cálculo de intereses y ubicar al mismo nivel tanto el poder como la seguridad, como imperativos estratégicos.

### 2.1. El binomio poder-seguridad en la lógica del neorrealismo

Por lo tanto, y como ya se infirió en el primer aparte, este binomio poder-seguridad se torna indisoluble y se vuelve en sí mismo tanto fin como medio para el Estado, en una simbiosis permanente.

No obstante, lo anterior, el debate se abre a la hora de profundizar en el “tipo” de poder necesario para soportar la supervivencia y la seguridad del Estado. Sin duda alguna, para el realismo clásico, dicho poder debía darse enteramente en términos militares -convencionales-, y de ahí la explicación para la época de los grandes ejércitos. En la actualidad, dicha interpretación debe superarse en cuanto la convencionalidad del recurso militar, pero aún permanece vigente la necesidad del poder desde lo militar.

Para el neorrealismo, las unidades sistémicas van a preferir la acción individual, toda vez que la acción colectiva no le garantiza la satisfacción de sus intereses nacionales -cerrados y egoístas-. Esta preferencia se basa también en la necesidad de escoger un esquema de ganancias relativas por encima de ganancias absolutas, lo cual se traduce en la incredulidad de una asociación colectiva que busque un valor universal, mientras sí se

defiende la idea de que, aunque no se logre una ganancia total -representada en ese valor universal-, sí se puede lograr una cantidad significativa de poder a partir de la pérdida de poder del adversario o los adversarios (Salomon, 2000).

Este principio cobra una mayor importancia dadas las características actuales del Sistema Internacional, donde lo privado gana espacio junto a lo multinivel a la hora de delinear tanto los conflictos como las amenazas contemporáneas.

Estos conflictos, a su vez asimétricos o híbridos, abren un espacio mayúsculo para que los Estados deleguen en terceros su defensa militar, bien sea en la totalidad de la capacidad de combate, de forma parcial -en servicios logísticos, de inteligencia o de fuerzas especiales- o de forma clandestina, aprovechando el vacío legal que ofrecen estos agentes privados, para poder realizar misiones que “de otra forma no podrían ejecutarse”, pero que son fundamentales para el poder del Estado.

La crisis de Crimea es un gran ejemplo de lo mencionado. El gobierno de la Federación Rusa no solo empleó a fondo su aparato militar convencional y oficial movilizándolo a la frontera con Ucrania, bajo la ficción de un “ejercicio militar”, sino que también empleó, aparentemente, unidades conformadas por exmilitares rusos de fuerzas especiales, quienes ahora, desde el retiro, trabajan para empresas como Wagner, sin que ello signifique que dejan de trabajar en pos de un interés ruso. La tarea de estos “contratistas” fue sembrar el caos interno en Crimea constituyendo la avanzada de la separación y con el objetivo estratégico de neutralizar las fuerzas estatales en la península.

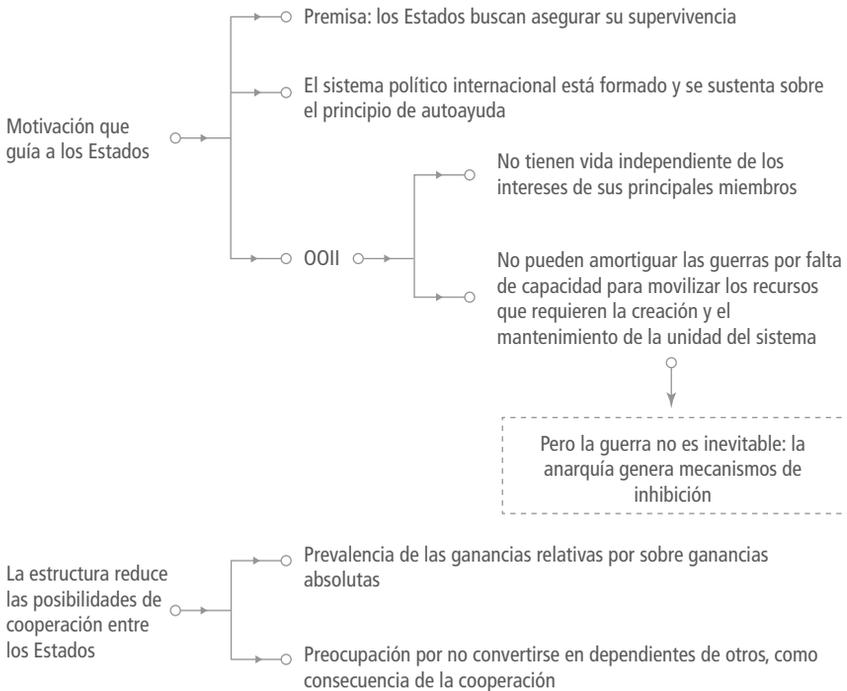
Este ejemplo representa en su totalidad las características desarrolladas por el neorrealismo en cuanto al poder y la seguridad de los Estados (Baldwin, 2012). Se tiene, por un lado, una unidad sistémica (la Federación Rusa), que busca incrementar su poder en un entorno caótico (la competencia hegemónica con Estados Unidos) mediante el empleo de sus propios medios (sus Fuerzas Militares), renunciando a esquemas colectivos que, si bien buscan el ‘bien común’, no favorecen sus aspiraciones individuales (Naciones Unidas), logrando una ganancia a costa de

la pérdida de otro (ganancia relativa) y manipulando las ventajas de los actores de tercerización de la defensa (Wagner) para su propio beneficio.

Un argumento adicional cobra vigencia a la hora de entender el binomio poder- seguridad de los Estados, frente a los esquemas de cooperación, y tiene que ver con la necesidad de evitar la dependencia de un tercero ante una cooperación que involucre aspectos sensibles en la seguridad estatal (especialmente). Por tal motivo, la cooperación debe ser una condición prescindible, y si no hay otra opción, debe ser limitada exclusivamente al tiempo y los requerimientos de la necesidad.

María Juliana Iturre resume muy bien esta discusión del binomio poder-seguridad desde el neorrealismo, e involucra las variables de supervivencia, autoayuda, organismos multilaterales, ganancias relativas, ganancias absolutas y cooperación como se expone en la figura 1.

**Figura 1.** La estructura del Sistema



**Fuente:** La blogaula de Maite Iturre

## 2.2. Variables ofensivo-defensivas y el binomio poder-seguridad del neorrealismo

Trascendiendo los postulados centrales del neorrealismo waltziano, es posible encontrar una segunda discusión, relacionada con el binomio poder-seguridad, pero enmarcado dentro de las variables ofensivas y defensivas que gobiernan la toma de decisiones de las unidades sistémicas; en particular, los Estados.

Esta discusión la lidera Jervis (1978), quien expone que en su búsqueda de poder-seguridad, los Estados pueden entrar en algo denominado *dilema de seguridad* (Terradas, 2009), lo cual se puede explicar desde dos puntos de vista. El primero de ellos explica que dicho ‘dilema’ ocurre cuando los Estados -especialmente, los que poseen más recursos y capacidades- securitizan su agenda a tal punto que construyen un estado de permanente amenaza, donde sus ‘ataques preventivos’ se tornan recurrentes y estimulan, ahora sí, la respuesta airada de las unidades atacadas. Israel es el caso típico de dicha perspectiva de ‘dilema de seguridad’ (Jervis, 1978).

Con esa perspectiva neorrealista, la insistencia israelí en analizar el entorno hostil como un juego de suma cero, lo ha llevado a mantener una lógica de sentirse amenazado por parte de sus vecinos. Esta línea de acción no ha resuelto sus necesidades de seguridad.

La otra perspectiva del dilema de seguridad se representa en el hecho de que varios Estados incrementan sus medios militares para garantizar su propia seguridad, ante vecinos sin duda amenazadores (Gunitskiy, 2011). Este incremento de poder militar puede ser interpretado como una ganancia de medios tanto defensivos como ofensivos. En caso de que el entorno interprete los medios adquiridos como elementos de disuasión defensiva, los adversarios no tendrían estímulo alguno para percibir alguna amenaza ni fortalecerse a sí mismos. En otras palabras, se diluiría el dilema de seguridad (Jervis, 1978).

En sentido opuesto, si el entorno interpreta la adquisición de medios militares bajo la égida del fortalecimiento militar con fines ofensivos, sin duda alguna, los adversarios reaccionarán incrementando

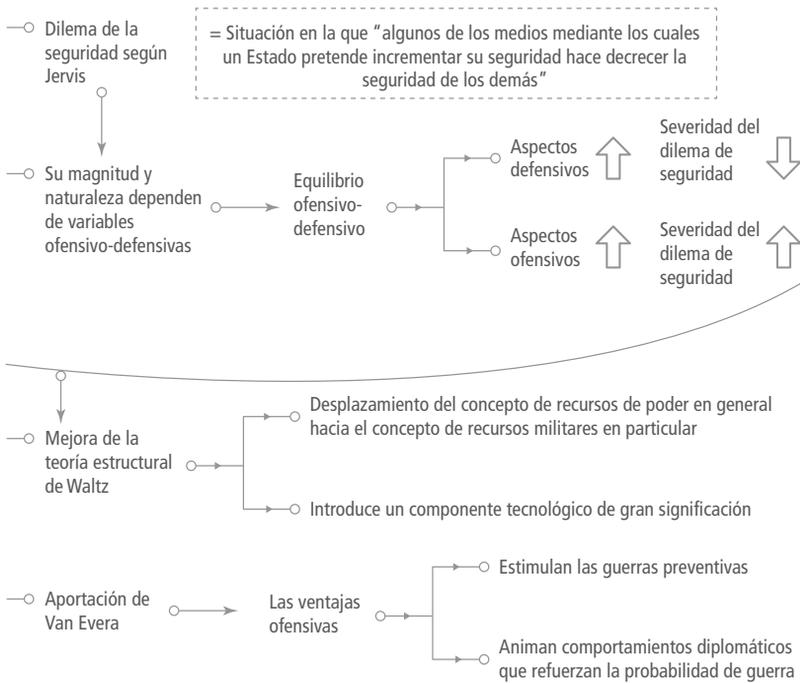
también ellos mismos sus medios militares, también ofensivos. En otras palabras, el incremento de capacidades y medios militares ofensivos, en vez de mejorar la condición de seguridad de un Estado, puede terminar en un empeoramiento de su propia seguridad, dada la competencia armamentista que se conformaría.

Así las cosas, el dilema de seguridad queda expuesto; no obstante, sea cual sea la interpretación del dilema de seguridad, el factor relevante es que el neorrealismo reduce el concepto de recursos de poder de lo general a lo meramente militar. No se trata de una interpretación errónea, pues, aunque exista una interdependencia cada vez mayor entre las unidades sistémicas, la sanción militar es todavía una herramienta válida en el Sistema Internacional, las amenazas tradicionales -como diferendos limítrofes- aún existen y las nuevas amenazas son sumamente dinámicas e invitan a la investigación y el desarrollo en novedosísimos medios de poder militar.

En otras palabras, para efectos del neorrealismo, la guerra no está en desuso ni es anacrónica; por lo tanto, el principal matiz del poder sigue siendo el poder militar (Creus, 2013).

En este punto, nuevamente, los aportes de María Juliana Iturre sistematizan muy bien la discusión. Para Iturre, no solo existen efectos reactivos a las variables ofensivo-defensivas, sino que de estas variables se puede pensar un equilibrio dependiendo de la magnitud y la naturaleza de ellas. Al respecto, Iturre propone el esquema explicativo que se muestra en la figura 2.

**Figura 2.** Críticas: las variables ofensivo-defensivas

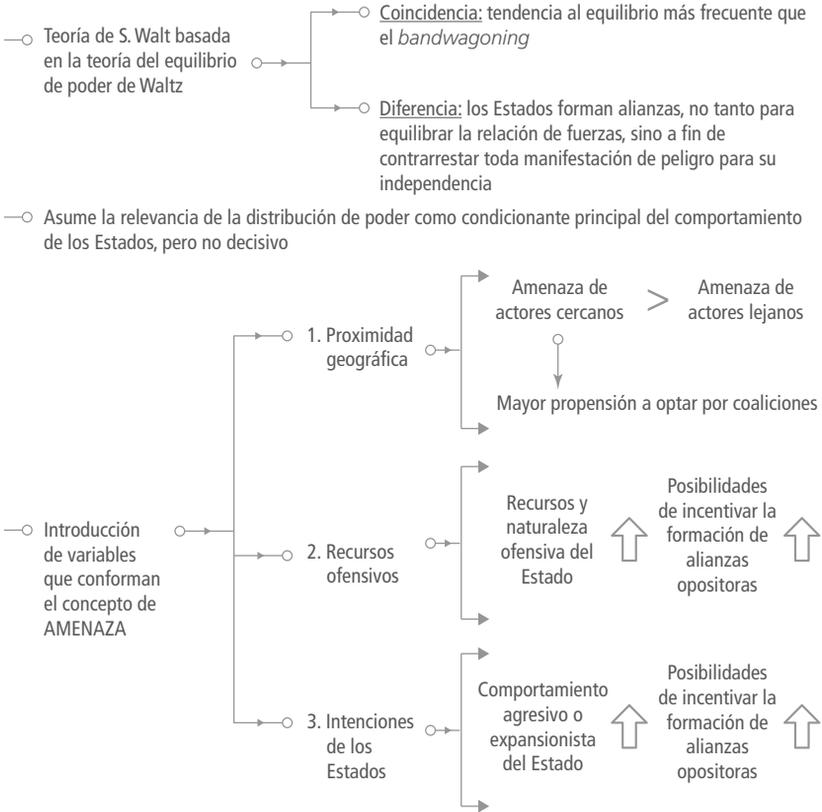


**Fuente:** La blogaula de Maite Iturre.

Ahora bien, este dilema de seguridad depende no solo de las variables defensivo-ofensivas, sino también de lo que se interprete como “amenaza” (Orozco, 2010). Acá el enlace entre neorrealismo e inteligencia aparece de una forma contundente. Es fundamental para la inteligencia estratégica proveer de información con valor agregado al alto tomador de decisiones estatales, para que este pueda escoger las mejores opciones que alimenten el binomio poder-seguridad de su propio Estado, y solo así garantizar su supervivencia frente a amenazas complejas.

Esta cercanía indisoluble entre neorrealismo e inteligencia estratégica (no solo inteligencia en sentido amplio), más allá de responder a la necesidad de poder militar, busca, por tanto, leer de manera adecuada un entorno competitivo y hostil, determinado por, cuando menos, tres factores: la proximidad geográfica de la amenaza, la cantidad de recursos ofensivos de la amenaza y las intenciones de la amenaza.

**Figura 3.** Críticas: equilibrio de amenazas



**Fuente:** La blogaula de Maite Iturre

En cuanto el primer factor, sin duda alguna, la interpretación tradicional nos ofrecía una mayor valoración de amenaza a las unidades próximas geográficamente (Salomon, 2000). Esta premisa cambia en la globalización, al punto de que la deslocalización de la amenaza, favorecida por la revolución en las telecomunicaciones, la ausencia de referentes locales y las nuevas lealtades cambia completamente el panorama. En este momento, una amenaza proveniente del otro lado del planeta -o incluso, del ciberespacio- puede golpear más duramente a un Estado, en comparación con una amenaza cercana en términos geográficos.

En cuanto el segundo factor enunciado por el neorrealismo, la cantidad de recursos ofensivos depende de la posibilidad que tenga la ame-

naza de adquirir y movilizar efectivamente dichos recursos (Salomon, 2000). En el sistema internacional contemporáneo, esta condición se agrava, toda vez que ni la “experiencia militar” ni la “experiencia en combate” son ya suficientes, por cuanto un Estado con un ejército “sin experiencia” puede adquirir medios militares ofensivos tecnológicamente superiores a los de su adversario y contratar a operadores “privados” para que desarrollen a fondo las capacidades de tales medios de ataque.

El tercer factor esbozado por el neorrealismo, las intenciones de la amenaza, depende de una adecuada comprensión del comportamiento histórico, la conformación, el discurso, el *ethos* y las alianzas de la amenaza (Salomon, 2000). Resulta, por tanto, obvio que estos tres factores neorrealistas son de dominio de la inteligencia estratégica. Su comprensión resulta, entonces, vital.

### 3. El Estado, la estrategia y el poder

Los teóricos del Estado han discutido extensamente sobre la mejor manera de definir el poder del Estado. Estos intercambios se reflejan en fuertes debates ideológicos que evidencian la naturaleza del poder. En dichos debates ideológicos y metodológicos sobre el poder, se puede inferir que el poder:

Es la capacidad de una determinada fuerza para producir un evento que de lo contrario no ocurriría. Tal capacidad es inherentemente relacional porque depende de la correspondencia recíproca entre capacidades y vulnerabilidades - las capacidades de la fuerza causal, las vulnerabilidades de aquel sobre el cual tal fuerza opera. En el mundo social existe al menos una doble contingencia en el trabajo, expresada en la relación amo-esclavo, en el sentido de que cada parte de la relación social tiene capacidades y vulnerabilidades. En la mayoría de los casos, la cantidad y variedad de fuerzas relevantes son mucho más amplias. (Jessop, 2014)

Por ende, el análisis estratégico puede ampliar el panorama si se considera una ‘autorreflexión’ de los actores del Sistema Internacional referente a las identidades y a los intereses que definen su estrategia y, por

ende, su política internacional. Así las cosas, los mencionados actores del sistema internacional, con la perspectiva neorrealista, podrían crear o vincular nuevos actores económicos, modificar las reglas y añadir conocimiento a fin de generar una reorganización o una rearticulación de las limitaciones y las oportunidades.

En consecuencia, cabe resaltar que, si bien el aparato del Estado tiene recursos y poderes distintivos propios, los cuales sustentan su autonomía relativa, también tiene vulnerabilidades distintivas, y sus operaciones dependen de los recursos que se producen en cualquier otro lugar de su entorno. En segundo lugar, las estructuras del Estado tienen un impacto específico y diferencial sobre la capacidad de las distintas fuerzas políticas para perseguir sus intereses y sus estrategias particulares en contextos específicos, a través de su control sobre y su acceso indirecto a dichas capacidades estatales; capacidades cuya efectividad también depende de los vínculos que establecen con fuerzas y poderes que existen y operan más allá de los límites formales del Estado.

En tercer lugar, cabe mencionar la naturaleza y el alcance de la realización de esas capacidades y vulnerabilidades; de ello dependen la naturaleza y el impacto del poder estatal: de las relaciones estructurales entre el Estado y su sistema político, de los lazos estratégicos entre los políticos, entre los funcionarios del Estado y entre otras fuerzas políticas, y de la compleja telaraña de interdependencias estructurales y redes estratégicas que vinculan el sistema estatal con su entorno social más amplio (Jessop, 2014).

Como lo menciona Jessop (2014), podría resultar necesario llevar adelante estrategias en varios horizontes espaciales y temporales de la acción, así como movilizar diferentes conjuntos de fuerzas sociales en distintos contextos para eliminar o modificar constricciones y oportunidades específicas vinculadas a determinadas estructuras estatales. Además, al perseguir tal tipo de estrategias, las fuerzas políticas estarán más o menos preparadas para aprender de sus experiencias y adaptar sus conductas a las coyunturas en constante cambio. Sobre dicha base, el autor propone cuatro pautas para analizar el Estado como objeto de

estudio: a) El Estado es un conjunto de instituciones que no puede, en tanto conjunto institucional, ejercer el poder; b) Las fuerzas políticas no existen independientemente del Estado: son formadas, en parte, a través de sus formas de representación, de su estructura interna y de sus formas de intervención; c) El poder del Estado es una relación social compleja que refleja el cambio en el equilibrio de las fuerzas sociales en una coyuntura determinada y d) El poder del Estado es capitalista en la medida en que crea, mantiene o restaura las condiciones necesarias para acumular capital en una situación determinada, y no es capitalista en la medida en que tales condiciones no se concretan.

Por lo anterior, es necesario identificar el factor con el cual los Estados acumulan poder y fortalecen su competencia en el Sistema Internacional. A dicho factor se le denomina *inteligencia estratégica*.

### 3.1. La inteligencia estratégica como poder

Tal y como lo señala Sherman Kent (s. f.), resulta pertinente reconocer la importancia de la inteligencia estratégica y su autonomía en relación con la Inteligencia Operacional y la Inteligencia Táctica. En virtud de lo anterior, la inteligencia estratégica goza de autonomía y de técnicas propias que la diferencian de las otras ramas de la inteligencia.

Kent (1989) sugiere que también debería haber una aceptación respecto a que el entorno, en el cual circula la inteligencia estratégica, es muy complejo; por cuanto la Inteligencia Operacional y la Inteligencia Táctica explotan un “producto” muy específico, y que tan solo ese tipo de inteligencia pueden ofrecer teniendo y conservando cierto grado de calidad. Así mismo, disfrutan un monopolio casi completo sobre el tipo de información o de servicio en los que están especializadas, caso contrario al de la inteligencia estratégica, que debe competir con otros proveedores alternativos de “explicaciones estratégicas” o de narrativas, entre ellos: a) el análisis estratégico que los propios decisores políticos puedan hacer sobre la base de la abundante información que manejan; b) los prejuicios o las convicciones (de naturaleza ideológica, filosófica o de otro tipo) de los decisores políticos y c) otros profesionales encarga-

dos de proporcionar a los decisores políticos explicaciones estratégicas, posibles líneas de acción y narrativas.

Dicho esto, con frecuencia se puede apreciar que los errores políticos han sido causados por una deficiente comprensión o una mala interpretación de la situación, de las motivaciones del enemigo o de las posibles consecuencias de las propias acciones. Un ejemplo reciente es la intervención en Iraq (2003), cuando la administración Bush erró gravemente en los tres aspectos mencionados. Una buena inteligencia estratégica, una no manipulada y correctamente asimilada, podría haber ayudado a Bush en el tema de Iraq. De hecho, en cualquier país, en cualquier sistema político, una buena inteligencia estratégica ayudaría a que las decisiones se adoptaran sobre una base (factual, argumental) más sólida.

Pero para que los representantes de la inteligencia estratégica “se sienten a la mesa” y sus productos sean tenidos en cuenta deben ganarse antes el respeto de los decisores políticos (Palacios, 2018).

El concepto de inteligencia estratégica va fuertemente unido a las estrategias militares. En términos generales, la inteligencia estratégica es entendida como un discernimiento específico, cifrado y secreto que manejan algunas instituciones militares y civiles que hacen parte del gobierno, entendida como un elemento fundamental de la seguridad nacional y la política de defensa de un Estado. Dicho discernimiento específico es necesario para la creación de las estrategias de defensa, la creación de operaciones militares y la protección de la población civil, a partir de lo cual se generan planes de prevención de conflictos.

La inteligencia estratégica recibe la influencia de distintas disciplinas académicas, como la economía, las finanzas, la administración e, incluso, la ingeniería. Adicionalmente, existen diferentes herramientas asociadas al concepto, como la vigilancia tecnológica, la Inteligencia Competitiva, la prospectiva estratégica y la gestión del conocimiento. A fin de comprender de forma integral cómo son entendidos esos conceptos, se hace una aproximación teórica a la fundamentación de estos (Aguirre, 2013).

Por otra parte, según Aguirre (2013), el uso de herramientas de prospectiva se ha convertido en un aspecto fundamental para el planeamiento estratégico, a fin de generar visiones compartidas de futuro, orientar

políticas de largo plazo y tomar decisiones estratégicas en el presente, dadas las condiciones y las posibilidades locales, nacionales y globales. La técnica de construcción de escenarios se utiliza cada vez más para efectos de planificación estratégica, ya que proporciona un marco de referencia de alternativas futuras y es un apoyo para la formulación de políticas y procesos para la toma de decisiones; sin embargo, a pesar de que la construcción de escenarios no acaba con la incertidumbre, ayuda a perfilar las posibilidades de la evolución de la realidad. En otras palabras, es una visión de las secuencias futuras de hechos o circunstancias en un tiempo predefinido.

En tal sentido, la construcción de escenarios permite visualizar la interrelación de varias tendencias, para comprobar la consistencia de un conjunto de previsiones que conforman las diferentes posibilidades futuras, y, por lo tanto, así se puede determinar la idoneidad de las políticas actuales o las alternativas eventuales que forman la planeación de un Estado. Dicho esto, Aguirre (2013) sostiene que la prospectiva no es predicción, utopía, ciencia ficción, profecía ni adivinación, sino que, por el contrario, es la aplicación de herramientas, técnicas y metodologías para hacer estudios de lo que podría suceder en un futuro, y que actualmente es utilizada por instituciones militares y civiles del Estado.

En consecuencia con lo anterior, de la planeación estratégica se infiere que es un proceso estructurado de gestión para el cumplimiento de objetivos estratégicos, enmarcados dentro del futuro deseable de la organización, teniendo claridad en las metas que se quiere alcanzar, bajo los diferentes escenarios probables, y con la respectiva asignación de recursos, conocimientos, tecnologías y metas por realizar, con indicadores medibles para el control, el avance y el logro de los objetivos fijados (Aguirre, 2013).

Tomando en cuenta lo anterior, Kent (s. f.) también afirma que la guerra no siempre es convencional. En efecto, una gran parte de la guerra, de las remotas y las más próximas, ha sido siempre llevada a cabo con armas no convencionales. Así mismo, se refiere a esas armas como armas políticas y económicas, que tienen como último fin: a) debilitar

la voluntad y la capacidad de resistencia del enemigo y b) fortalecer la capacidad para vencer (la propia voluntad y la de los aliados).

Partiendo de los dos fines mencionados, la guerra política se define, entonces, como un intento de lograr esos fines mediante cualquier medio disponible, con excepción de: a) los medios económicos y b) las operaciones militares ortodoxas.

Por otra parte, la guerra económica se define como el intento de lograr los fines con los recursos disponibles, exceptuando los medios políticos. Dicho esto, la guerra política y la guerra económica tienen en común que ambas usan métodos estratégicos y de obtención de la información para lograr sus fines.

Para ello, Kent (1989) argumenta que debe existir una ‘estatura estratégica’, entendida como la cantidad de influencia que se puede ejercer en una situación internacional en la que se tenga un gran interés estratégico. Una situación internacional se refiere, por ejemplo, a cualquier diferencia de opinión, malentendidos, disputas menores o mayores, que pueden producirse entre los principales actores del Sistema Internacional; es decir, los Estados independientes y que tienen una relación remota o inmediata con la seguridad internacional.

Otra situación internacional puede ser la ruptura de las relaciones entre los Estados, lo que, por su naturaleza, tiene un efecto contrapuesto sobre la seguridad y el bienestar materiales. Dada la multipolaridad del sistema internacional actual, habrá pocas ocasiones en las que el Estado pueda desechar alguna relación en la cual, el propio Estado pueda tener cierta influencia para garantizar su seguridad o su bienestar. Dicha influencia puede ejecutarse a través de alguno de los instrumentos de la estrategia que se usan, y que están estrechamente relacionados con la seguridad y la defensa del Estado, como la coerción, la contención, el bloqueo, la disuasión y la persuasión, entre otras.

Por *influencia*, según Kent (1989), se entiende la que es:

Ejercida a través de cualesquiera de los instrumentos que los Estados emplean en tiempos de paz o de guerra; la influencia ejercida por medio de la persuasión, la propaganda, las amenazas políticas y económicas, los alicientes y los castigos; por medio de actos de represalia (en el sentido no técnico); amenazas de hostilidad y la guerra misma. (Kent, 1989)

Si bien no es fácil dar una definición precisa acerca de lo que es la estrategia, y haciendo una breve aproximación al concepto, puede decirse que es la capacidad de un Estado, un individuo o una organización para lograr un objetivo, tomando en cuenta los recursos y las capacidades que se tienen para desarrollar una planificación eficaz y eficiente partiendo del análisis, las ideas y el sentido de desarrollo; a eso se suma que la estrategia es la herramienta a través de la cual se materializa la inteligencia estratégica.

Las principales líneas de la estrategia del Estado son a menudo fáciles de discernir, pero el proceso por el cual la estrategia ha sido desarrollada es en extremo complejo, porque el pensamiento estratégico no se origina dentro de un espacio vacío ni da tampoco una solución perfecta; por ende, la política, las ideologías y la geográfica constituyen culturas únicas y diferentes, situación que puede dificultarle al Estado el desarrollo de una aproximación realista a los problemas estratégicos que debe afrontar (Murray & Grimsley, s. f.).

De acuerdo con lo anterior, la *estatura estratégica* es la suma de los medios; es, por lo tanto, la suma total de los medios, suaves y rudos, que posee un Estado, a lo cual debe agregarse su voluntad para emplearlos y su pericia al usarlos. A fin de alcanzar la estatura estratégica, hay cierto número de cosas que deben saberse, y la primera de ellas es la “situación objetiva” probable, en la cual podría esperarse que un Estado ejerciera influencia o peso. Existen, por lo menos, dos elementos que en una situación objetiva pueden hallarse siempre presentes: 1) el elemento geográfico y 2) el elemento tiempo (Kent, s. f.).

La inteligencia constituye una institución. Es una organización física de seres vivos que persigue, como fin, una clase especial de conocimiento. Una organización semejante debe hallarse preparada para poner a los países extranjeros bajo vigilancia u observación, y debe estar preparada para explicar sus pasados, su presente y sus probables futuros. Debe, además, tener la seguridad de que lo que produzca, en el sentido de información sobre esos países, sea útil a la gente que toma las decisiones; es decir, que sea apropiado para sus problemas, que sea completo, seguro y oportuno (Kent, 1989). Redondeando la idea ante-

rior, cabe resaltar que la inteligencia ha contribuido al desarrollo de las civilizaciones, pues se encuentra que el mundo es un mundo cambiante; día a día, como seres humanos, estamos desarrollándonos, creando e innovando, cada día hay más deseos de aumentar la percepción de seguridad y, por lo tanto, el interés en saber cómo actúa, dónde y de qué manera lo hace el otro.

Así mismo, Kent (1989) señala que el servicio de inteligencia debe reclutar en su organización a gente adiestrada, práctica, y debe conservar a esas personas en las oficinas de su país hasta que se hayan familiarizado enteramente con las cosas que su gobierno deseará saber; también debe cuidar de que, una vez en campaña, sean mantenidos continuamente informados respecto a los cambios en las exigencias de información del gobierno. La inteligencia estratégica tiene dos aplicaciones o usos: 1) un uso *protector*, o *defensivo*, que nos pone sobre aviso respecto a lo que podrían tramar otras potencias en detrimento de nuestros intereses nacionales y 2) un tipo *positivo*, que prepara el camino para nuestra propia política exterior activa, o gran estrategia. Pero lo importante es que, excluyendo la diversidad de propósitos que debe servir, el conocimiento en cuestión se produce a través del proceso de investigación.

Ahora bien, de acuerdo con Clausewitz (1832), con la palabra *información* se señala todo el conocimiento que se tiene sobre el enemigo y su territorio; es, por lo tanto, el fundamento de todos nuestros planes y acciones. Consideremos la naturaleza de este fundamento, su incertidumbre y la característica que presenta de ser indigno de toda confianza, y nos daremos cuenta bien pronto de que la guerra es un edificio peligroso, que puede disgregarse fácilmente y sepultarnos entre sus escombros. La firme confianza en sí mismo debe hacerlo impenetrable a la presión aparente del momento; su primera convicción se comprobará al final que es exacta, cuando el horizonte se amplía y es puesto a un lado el primer plano de las decoraciones, con sus formas exageradas de peligro, que el destino empuja e introduce en el escenario de la guerra. Este es uno de los grandes abismos que separan la concepción de la ejecución.

### 3.2. La estrategia según Clausewitz

La *estrategia* es el uso de los medios para alcanzar el objetivo de la guerra. Propiamente hablando, solo tiene que ver con el encuentro, pero en teoría debe tener en cuenta, al mismo tiempo, al agente de su propia actividad; o sea, las fuerzas armadas, consideradas en sí mismas y en sus relaciones. El encuentro es determinado por estas, y, a su vez, ejerce sobre ellas unos efectos inmediatos. El encuentro mismo debe ser estudiado en relación tanto con sus resultados posibles como con las fuerzas espirituales y del carácter, que son los mapas importantes en el uso de ese encuentro (Clausewitz, 1832).

Para Clausewitz (1832), la estrategia es el uso del encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. En otras palabras, la estrategia traza el plan de guerra y para el propósito aludido añade la serie de actos que consideran ese propósito. Los medios y las formas que utiliza la estrategia son muy sencillos, son conocidos por su repetición constante.

Por otra parte, las fuerzas militares deben ser estudiadas según su potencia y su composición, su estado fuera del encuentro y en relación con su mantenimiento, así como en su relación general con la localidad y terreno. Son examinados sucesivamente los conceptos del teatro de la guerra y de la campaña, las relaciones entre las diversas fuerzas y armas, el orden de batalla y la disposición general del ejército, las diferentes formas de los cuerpos avanzados, los campamentos, las marchas y el alojamiento en cuarteles generales, ya expuestas por Jomini, de bases de operaciones y de las líneas de comunicaciones, pues el objetivo de la defensa es la preservación.

## Conclusiones

La necesidad de identificar la importancia del neorrealismo en el desarrollo del Sistema Internacional permite identificar que los Estados, en su necesidad de fortalecer su propia seguridad con el fin de que otros estados no afecten su soberanía, idealizan la manera de estructurar una

estrategia que les permita, a la vez, aumentar el poder dejando claro que la estructura planeada debe ser inviolable.

Sin duda alguna, no se puede plantear que una mejor forma de entender cómo la inteligencia estratégica genera un panorama transversal con el neorrealismo da como resultado la necesidad de que los Estados perciban, identifiquen y trabajen en la satisfacción de la necesidad de la búsqueda de acumular poder y seguridad que los blinde de la dinámica activa generada en el Sistema Internacional.

Las afirmaciones anteriores van ligadas de manera tal, en cómo la inteligencia estratégica es utilizada por los Estados logrando así, ventaja de poder sobre los demás competidores, es por esto que se logra identificar la metodología en la cual el poder político, económico y la evaluación de potenciales nos facilitan entender con qué tanto poder contamos y cuentan los demás estados permitiéndonos evaluar al adversario posesionando a los estados en un escalafón que lo jerarquice en el sistema internacional, para esto además se suma la condición en la cual la inteligencia estratégica y la proyección militar generan un impacto en la estrategia con el fin de que resalten la importancia al momento determinado de ejecutar operaciones militares ya sean de seguridad y defensa o sean producto de la guerra regular e irregular.